

## EN EL SALON DE 1900

Los preparativos.—Curiosos.—La tijera.  
—Elección de jurados.—Intrigas.—  
Ambiciones.—El día de la admisión  
—Las sorpresas de un maestro.—Re-  
chazados.—Un portero-czar.—El  
dueño.—Resultado.—Críticos callam-  
pas.—Nuestro programa.

Cada año, allá por agosto ó  
septiembre, todos los pintores  
y escultores empiezan á ha-  
cer sus aprestos para el *Salón*;  
es un — ¡Lázaro, levántate!—  
que se le grita á nuestro aletar-  
gado mundo artístico: se prepa-  
ran las telas, se descuelgan las  
paletas, y por muchos días no  
se oye en los talleres sino el ás-  
pero escobilleo de los pinceles  
y el golpe seco de los buriles  
que cascan el mármol duro y  
helado.

Medio octubre: los cua-  
dros deben estar al concluirse,  
y entonces los avanzados se  
dedican á husmear los talleres  
de los camaradas para sorpren-  
der las telas en caballete, adivi-  
nar, si es posible, la idea aun  
no realizada; entonces comien-  
za á funcionar el club de *la ti-  
jera*, el terrible club del pelam-  
bre, que tantos socios cuenta  
entre los artistas, cada uno tan  
satisfecho de la obra realizada,  
que mira por sobre el hombro  
el esfuerzo de los demás.

\*  
\*\*

En seguida queda todavía  
la baja camarilla, la intriga so-  
lapada, la desvergonzada in-  
tervención, de donde surgirá *el  
jurado*; se comprometen pala-  
bras, se desenvuelven ambiciones,

se hace fraude y, sobre toda esta libertad eleccionaria se forma  
aquel jurado, casi siempre el mismo: un viejo artista, ruina gloriosa de otras edades; un crítico  
de arte que, de tanto calentarse la cabeza, nadie le coge el pelo y, en fin, dos ó tres más.

\*  
\*\*

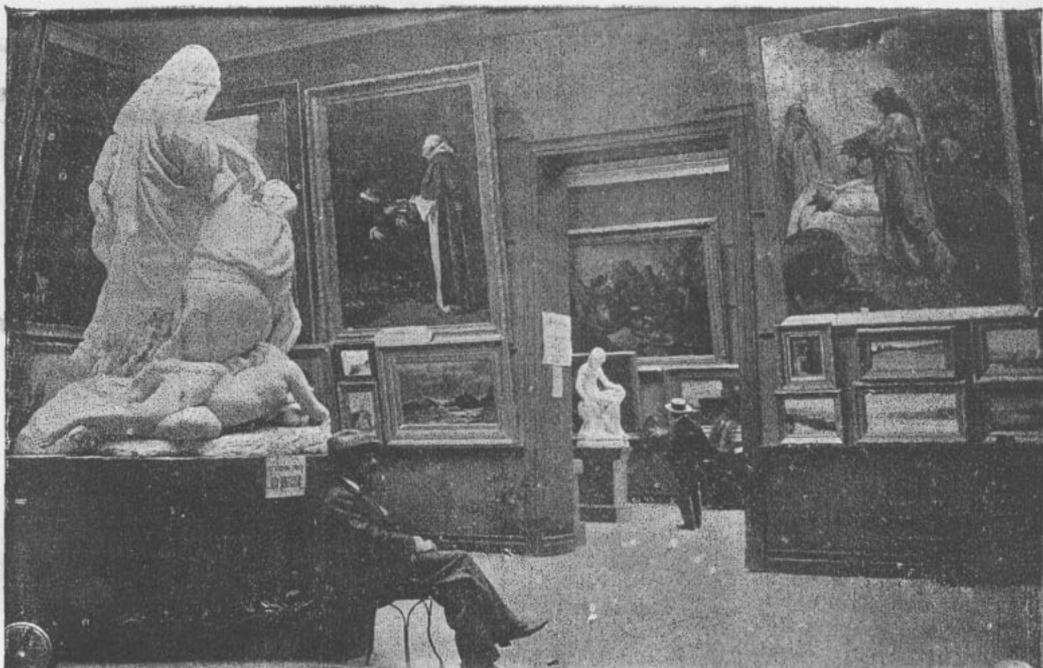
Llega el día de la admisión: saludos desdeñosos, reverencias zalameras, obras y artistas se  
cruzan en el pórtico del *Salón* transformado en puerta del infierno; los pintores llegan cargados  
con montones de telas, treinta cuadros cada uno, estudios, panoplias... ¡qué sé yo! uno se pre-  
gunta inquieto si cabrá todo en el estrecho recinto de la Exposición.

¡Oh las sorpresas de ese día! Hasta la tarde anterior, tal vez hasta esa misma última mañana,  
un maestro aseguraba no concurrir con sus obras al certamen.—«No quiero rozarme con tanto es-  
túpido»—había dicho con tono desdeñoso; uno lo miraba reverente; pero, he aquí que por una  
avenida de la Quinta, el maestro avanza, su propia persona y más atrás ¡oh mi Dios! un verdadero



(Cuadro de E. Lancerotto)

TRES PERLAS



MUSEO DE BELLAS ARTES

ejército de cuadros, preparados bien de antemano, que habían preocupado la atención del autor tal vez desde principios de año.

Otros principiantes se llegan humildemente, saludando desde la entrada, hasta á aquel terrible Júpiter tonante, antiguo dios de la verdad desnuda (¿?), esos son los que temen ser rechazados.

Cuando ya se cierra la puerta, golpean jadeantes los atrasados, los que esperan la última hora, los que concluyen el retoque de los cuadros en la carretela que los conduce á la Quinta.

Y á la vuelta se distingue á los futuros laureados por su sonrisa de triunfo; los ambiciosillos están seguros de obtener medalla, gracias á alguna cartita laudatoria, publicada en éste ó en el otro diario, dirigida á cualquier jurado con ocasión del día de su cumpleaños, ó de la feliz extracción de la muela del juicio; sí, sí, pueden estar tranquilos, la recompensa no tardará en premiar sus generosos esfuerzos.

\*  
\* \*

Y después de toda esta febricencia, de este empuje, de tanto codeo y tanto maquiavelismo, viene pronto el resultado. Para los que no han inclinado la frente, para los que por tener poca diplomacia y mucha tiesura dorsal no han rendido tributo á los dioses lares, para los independientes, en fin, casi siempre más talentosos que los serviles, para esos no son los premios. Y se improvisan talentos, que están en la mente de Dios, se levantan reputaciones hasta entonces anónimas, mientras el público, ó se asombra de estas ironías, ó se burla de estas ridiculeces.

\*  
\* \*

En seguida la crítica: surgen los señores críticos como las chinches en verano; cada uno muerde á sus enemigos, cada uno levanta y glorifica á sus amistades. ¡Qué importa la justicia, el arte! ¡Para qué lo uno ni lo otro! ¿Que hay que entender algo, contar con cierta preparación para ser crítico?... ¡Necedad! basta tener buenas uñas, bombo sonoro, y haberse leído saltadita *La filosofía del arte*, de Taine; ó las *Versiones artísticas*, de Federico Balart.

Y los pobres artistas, ó se ven levantados sobre el nivel de Millet ó de Fortuny, ó pierden por una ligereza del periodista ó por una antipatía, muchos días de labor, muchos meritorios y valientes esfuerzos. ¡Ah, cuánto deben maldecirnos los desgraciados artistas, maniatados vergonzosamente, en poder de cualquier llena-carillas ramplón que por capricho ó por disgusto personal, dice periquitos de la obra y pone de oro y azul al autor!

\*  
\* \*

Hemos hecho, hasta aquí, la historia repetida de todas las exposiciones en todos los años que tiene de vida el *Salón*. Tal vez parezca dura, probable, pero hay que pensar en que no exageramos limitándonos á exponer descarnadamente lo que siempre ha sucedido.

Esperamos, eso sí, que este año, así como han mejorado las obras, se corrijan todos estos abusos que sólo van contra el arte, pues alejan al público imparcial y tranquilo enemigo de todas estas mezquindades que por bajas ambiciones y odios mezquinos separan á los artistas, á esos mismos que por su escaso número debían unirse, pensando que de la unión nace la fuerza.

\*  
\* \*

Con estos antecedentes INSTANTÁNEAS dará muy tanteados los pasos en el resbaladizo terreno de la crítica al Salón que se abre hoy, queremos—así como convencimos á los literatos que hallarían en nosotros justos é inexorables jueces para sus avances teatreros—persuadir á los artistas de que sus trabajos no serán malogrados en lo que alcance á nuestras escasas fuerzas; procuraremos sí ser imparciales, lo que es mucho decir: se nos podrá acusar de ignorancia, pero no de ligereza ó mala intención. Sin pretensiones de imponer nuestras opiniones á los autores, nos guía la idea de ilustrar aproximadamente al público sobre el mérito de esta Exposición.

No queremos que esta hermosa justa artística pase desapercibida ó sea vulgarmente tratada como algo que no encierra toda nuestra atención por muchos días. A honor tendremos dedicar en varios números sección especial y detenida á la revista del Salón, reproduciendo las obras más meritorias y los retratos de sus autores.

AUGUSTO G. THOMSON

